



AVANCE DE LAS MUJERES EN EL CONTEXTO ACTUAL DE AMÉRICA LATINA

Irma Arriagada •
CEPAL

Agradezco la invitación de CIDES y de la Universidad Mayor de San Andrés que me proporciona la oportunidad de compartir con Uds. algunos aspectos del contexto actual latinoamericano que impactan especialmente sobre las mujeres.

En el amplio abanico de temas posibles de abordar, quisiera centrarme en la importancia de la participación activa de las mujeres en los procesos sociales y políticos, así como lo que debiera efectuarse para fortalecer y visibilizar esa potencialidad y ampliar su presencia en los procesos de toma de decisiones.

En primer lugar voy a reseñar algunos aspectos estructurales del contexto latinoamericano actual que ponen límites y oportunidades al avance de las mujeres en la región.

América Latina se encuentra en un intenso proceso de cambio, caracterizado por una política más demo-

crática y grandes transformaciones económicas, sociales y laborales. Desde una perspectiva económica, el conjunto de reformas ha producido avances en cuanto inversiones internacionales, estabilidad económica e integración regional. Al mismo tiempo que se reconocen estos cambios, aparecen carencias en términos de la evolución económica. Entre estos problemas se incluyen la vulnerabilidad de las economías regionales por la dependencia de los elevados déficits en cuenta corriente, financiados a veces con capitales volátiles y la caída de los coeficientes de ahorro y los de inversión, los cuales en este decenio se están lentamente recuperando de la crisis de los ochenta. Asimismo, las grandes tendencias producto de la globalización de los mercados transforman a los países latinoamericanos en más proclives a ser afectados por las crisis externas que recurrentemente los afectan.

• Docente invitada del CIDES - UMSA.
Las expresiones vertidas son de la exclusiva responsabilidad de la autora y no comprometen a la CEPAL.

En esta presentación me referiré principalmente a seis aspectos:

1. El crecimiento económico moderado e inestable de la región
2. La insuficiente generación del empleo en América Latina y el aumento de la oferta laboral femenina
3. La distribución del ingreso estructuralmente regresiva
4. La persistente pobreza regional
5. Los límites sociales y políticos del actual contexto
6. Los nuevos desafíos que enfrenta América Latina y en especial las mujeres latinoamericanas.
7. Finalmente, se plantean algunas sugerencias para la incorporación de políticas de género en los ámbitos gubernamental y no gubernamental.

CRECIMIENTO ECONÓMICO MODERADO E INESTABLE

El crecimiento promedio de los años noventa es insuficiente para mejorar la situación del empleo y los salarios del conjunto de la población y de las mujeres en particular. Además de insuficiente, el crecimiento del producto interno bruto ha sido inestable, con tasas medias de crecimiento anuales máximas de 5.8% en 1994 a mínimas de 0.9% en 1995 y un promedio de 3.5% en el período comprendido entre 1991 a 1998 (CEPAL, 1998a). Para 1999 y debido al impacto de la crisis asiática, la CEPAL estima un crecimiento de sólo 1.1%, donde pesa de manera importante el

desempeño de Brasil y Argentina (CEPAL, 1998b)¹ (Véase cuadro 1).

La CEPAL ha estimado que para lograr avances sostenidos en materia de transformación productiva con mayor equidad para todos los grupos sociales es necesario alcanzar tasas de crecimiento de 6% anual (CEPAL, 1997). Dicho crecimiento debe ser sostenible en el tiempo, pues la variabilidad excesiva en los niveles de actividad económica desalienta la inversión y el empleo, más aún si se considera las nuevas tendencias regionales a flexibilizar la contratación y el despido. La corriente registrada en la mayoría de los países latinoamericanos durante el período de 1991 a 1998 ha sido a un crecimiento moderado e inestable del producto interno bruto, el que en algunos países incluso ha sido negativo (Véase cuadro 2).

LA INSUFICIENTE GENERACIÓN DEL EMPLEO EN LA REGIÓN Y EL AUMENTO DE LA OFERTA LABORAL FEMENINA

La mayor oferta de mano de obra femenina no es absorbida por el mercado de trabajo. En materia de oferta del empleo, se advierten dos tendencias estructurales que tienen direcciones opuestas: de una parte la mayoría de los países de América Latina ha alcanzado un estado avanzado de la transición demográfica que se manifiesta también en la reducción del ritmo de crecimiento

1. Estas estimaciones fueron realizadas en noviembre de 1998 por lo que teniendo presente la evolución actual de algunos países de la región, son relativamente optimistas.

de la población en edad de trabajar, pero de otro lado, la acelerada incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, ha tendido a atenuar ese efecto. De esta forma, la tasa promedio anual de crecimiento de la población en edad de trabajar bajó en América Latina de 2.8% en 1985-1990 a 2.6% en 1990-1995, pero las tasas de participación han aumentado en casi toda la región (CELADE, 1996).

El aumento de la tasa de participación femenina, ha sido impulsado como consecuencia de la tendencia estructural a largo plazo que se expresa en una creciente participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida social, lo que también se asocia de manera coyuntural, con la necesidad de contribuir al ingreso familiar, especialmente entre mujeres más pobres, las que han visto reducidos sus ingresos familiares y que además tienen tasas de participación económica más bajas (Véase cuadro 3).

El desempleo disminuyó desde mediados de los años ochenta hasta principios de los noventa, pero a partir de allí comenzó a aumentar nuevamente en la mayoría de los países de América Latina, el promedio regional ascendió de 7.3% en 1997 a 7.9% en 1998, donde la situación de Brasil y Colombia pesó en esta alza (CEPAL, 1998a). El desempleo además, tiende a ser mayor entre las mujeres, los jóvenes y las personas de menores ingresos. Según información del Panorama Social de la CEPAL, la tasa de desocupación de la

población activa entre 15 y 24 años representa más de la mitad del desempleo total en las zonas urbanas de América Latina (CEPAL, 1999). Este fenómeno provoca creciente frustración entre la población joven que no puede incorporarse al mercado de trabajo, por lo tanto ve muy limitadas sus posibilidades de consumo –altamente incentivado en todos los países– ni logra mantenerse en el sistema educativo o en otras formas alternativas de capacitación.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO ESTRUCTURALMENTE REGRESIVA

Pese al mejoramiento relativo en las tasas de crecimiento y al aumento de la participación económica femenina, no se logra modificar la persistente desigualdad de ingresos de América Latina. Se mantienen elevados niveles de desigualdad y rigidez en la distribución del ingreso incluso en países que han logrado altas tasas de crecimiento. El balance de los cambios distributivos entre mediados de la década pasada y la actual muestra aumentos en la desigualdad de ingresos en la mayoría de los países de la región.

El mejoramiento observado en el crecimiento económico de los países hasta 1997 no se expresó en un mejoramiento en la distribución del ingreso. De esta forma, la rigidez en la concentración del ingreso obedece a factores estructurales de concentración del capital educativo y el patrimonio físico y financiero, a lo cual se suma el contraste entre hogares po-

bres de gran tamaño y con baja proporción de ocupados y hogares de altos ingresos de reducido tamaño y con alta proporción de ocupados (CEPAL, 1998). En relación con la información recogida para 12 países, se puede afirmar que el nivel de concentración del ingreso mejoró en las áreas urbanas de Bolivia, Honduras, México y Uruguay, en Chile se mantuvo y empeoró en Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Paraguay y Venezuela (CEPAL, 1999).

La experiencia latinoamericana de los años noventa confirma la aseveración de que la evolución del crecimiento económico no permite predecir lo que pueda suceder con la distribución del ingreso y que en aquellos países en que se produjo un importante crecimiento, como es el caso de Chile, no se tradujo en un mejoramiento en la distribución del ingreso. Aunque también hay experiencias positivas, como es el caso de Uruguay, donde el producto interno bruto creció a tasas menos elevadas y se logró avanzar en la disminución de la concentración del ingreso.

La relación entre ingresos medios masculinos y femeninos continúa siendo desfavorable para las mujeres, ya que éstas ganan en promedio alrededor de 30% a 40% menos que los hombres, asimismo el aumento en la participación laboral femenina ha ocurrido en ocupaciones más informales y de menores ingresos. Se ha calculado que las mujeres requieren cuatro años adicionales de instrucción formal para percibir los mismos ingresos que los varones (CEPAL, 1993).

DISMINUYE LA POBREZA PERO LA MAGNITUD DE POBRES SE MANTIENE

La pobreza relativa disminuye pero se mantiene la magnitud de pobres absolutos, y los hogares de jefatura femenina, aun cuando en su mayoría no son pobres, están sobrerrepresentados entre los hogares indigentes. Actualmente la pobreza afecta directamente a algo menos de la mitad de los habitantes de América Latina y el Caribe. En 1997, el 44% de la población latinoamericana se encontraba debajo de la línea de pobreza, en tanto que 19% vivía en la indigencia (CEPAL, 1999); es decir, recién se está volviendo a los niveles de pobreza existentes en 1980. (Véanse cuadros 4, 5 y 6).

Al analizar los cambios entre hogares según el sexo del jefe del hogar, se observa que mientras la pobreza está disminuyendo en 8 de 14 países, los hogares de jefatura femenina están aumentando, (Véase Cuadro 6). Además, pese a la disminución de las magnitudes de pobreza e indigencia en algunos países, se mantiene en 13 de 17 países, una sobrerrepresentación de hogares de jefatura femenina entre los hogares indigentes (CEPAL, 1999).

LOS LÍMITES SOCIALES Y POLÍTICOS

Los límites sociales

Desde una perspectiva social podemos señalar los siguientes aspectos preocupantes que plantea la actual

situación de relativo deterioro económico y distributivo:

- A partir de la crisis de la deuda y de los programas de ajuste estructural aplicados en la región, la carga más pesada de estos cambios ha recaído de manera desproporcionada sobre la población pobre.
- En la mayoría de los países de la América Latina se han desarrollado procesos de desregulación del mercado laboral que se han traducido en desempleo e inestabilidad laboral, ampliación de las jornadas laborales y disminución de los salarios.
- La capacidad de organización de trabajadores y trabajadoras se ha visto disminuida y la nueva nor-

mativa laboral de flexibilización de contratos y despidos ha reducido su capacidad de negociación.

- El sistema productivo ha generado una gran desigualdad y heterogeneidad en términos de acceso al consumo de bienes y servicios básicos como educación, salud y seguridad social producto de la desigual oferta ocupacional y de la concentración de ingresos, junto a procesos de creciente privatización y encarecimiento de servicios básicos.
- El sistema económico que se ha implementado con preeminencia del mercado ha generado nuevas necesidades de consumo que para la mayoría de las familias no es posible satisfacer, ya que se acompaña de reducción de los salarios

medios. Así en América Latina el salario medio real urbano de un índice de 100 en 1980, había descendido a 70 en 1997 (OIT, 1998). Este crecimiento de las necesidades de consumo con dificultades para satisfacerlas, genera fenómenos de creciente frustración y promueve la búsqueda de alternativas no lícitas que se expresan en creciente delincuencia, tráfico de drogas y corrupción entre otros fenómenos de violencia y exclusión social.

- La pérdida de sentido de comunidad está erosionando la convivencia de una parte importante de

NIÑA MADRE. ÓLEO



los latinoamericanos y latinoamericanas, los que enfrentan condiciones de alta inseguridad y precariedad. Fenómenos como la aparición de pandillas juveniles ligadas a la cultura de la droga erosionan los lazos comunitarios. En Chile estos fenómenos, y en lo que se refiere a las mujeres, se traducen en miedo de las mujeres al desplazamiento en ciertos barrios; miedo por la suerte que puedan correr sus hijos, y cuestionamiento a los factores de movilidad social tradicionales (educación y trabajo) que se traduce en su reemplazo por mecanismos ilegales para la obtención de dinero fácil. (Véase Weinstein, J. 1999).

Los límites políticos

Desde una perspectiva política, en relación con aspectos de ciudadanía social, participación y representación podemos indicar, siguiendo a R. Urzúa y F. Agüero (1998), los siguientes aspectos preocupantes que plantean las transformaciones en ese ámbito:

- Uno central para la real incorporación de las mujeres es el de las dificultades enfrentadas para una adecuada representación política de sus intereses y demandas. Esta ausencia de participación es compartida con otros grupos excluidos por edad, etnia y nacionalidad, etc.
- El debilitamiento de los espacios de debate público y concer-

tación política y su reemplazo por espacios unidireccionales como son los medios de comunicación (que transmiten imágenes muy estereotipadas de género, muy lejanas incluso a la situación real).

- La separación creciente entre organización social y acción colectiva, y entre participación y movilización política.
- La diferenciación entre tipos de participación (ciudadana, identitaria, electoral, militante, social, movilización, organización, acción colectiva) que en el pasado tendieron a darse de manera fusionada.
- La conformación de una opinión pública, cuya claridad y radicalidad no se manifiesta en expresiones de participación o movilización. Esta configuración de la opinión pública como un cuasi actor social, lleva el riesgo de reemplazar el debate de ideas y proyectos por las encuestas de opinión pública.
- Expansión del horizonte de ciudadanía (espacio global, medio ambiente, género, etnias), lo que es un gran logro; pero este proceso se ha dado con ausencia de instituciones que la hagan efectiva, ya sea por debilitamiento y transformación de las instituciones, especialmente los partidos políticos y el parlamento. Esta pérdida de credibilidad se asocia - entre otros fenómenos - al aumento de la corrupción.

LOS NUEVOS DESAFÍOS QUE ENFRENTAN LAS MUJERES LATINOAMERICANAS

Este panorama regional nos remite a plantearnos cuáles son los nuevos desafíos: la integración económica y social y política que enfrenta América Latina, y en especial cómo participan las mujeres latinoamericanas en el proceso de desarrollo.

- Un primer desafío consiste en la necesidad de aprendizaje de las crisis sufridas, lo que ha sido difícil. Tal vez en lo económico, la grave crisis del 82 permitió un aprendizaje que atenuó pero no evitó el desarrollo de las crisis siguientes (del 95, 98 y la de este año). En términos globales el mayor logro consiste en la comprensión de la complejidad de los procesos de desarrollo y de la estrecha relación existente entre desarrollo económico y social, y que CEPAL ha conceptualizado como desarrollo integrado.
- Otro desafío es enfrentar los efectos sociales que provocan el incremento de las desigualdades económicas, así como el debilitamiento del papel regulador del Estado y de su carácter de interlocutor de la sociedad civil. Estos factores entorpecen el fortalecimiento de la nueva institucionalidad democrática de los años noventa en América Latina. Pese a la relativa estabilidad política que con pocas excepciones goza la región, la evaluación que se

puede realizar en términos de gobernabilidad democrática es, por decir lo menos, objeto de controversia. Esta controversia se sustenta en las diversas ventajas o desventajas de la primacía del mercado y de la globalización para los distintos actores y sectores sociales, y en el mayor o menor peso de las modalidades de la transición y del legado autoritario.

- Desde una perspectiva puramente económica, indudablemente América Latina requiere crecer en magnitudes que permitan seguir disminuyendo la pobreza y generar la magnitud de empleos adecuados requeridos por la oferta creciente de mano de obra femenina. Como lo plantea Sen, A. (1997), “el tributo que hay que pagar por el desempleo no consiste sólo en pérdida de ingresos, sino también en efectos de largo alcance sobre la confianza en uno mismo, la motivación para el trabajo, las aptitudes básicas, la integración social, la armonía racial, **la justicia entre los sexos** y la apreciación y utilización de la libertad y la responsabilidad individuales” (el subrayado es nuestro).

- Se debe definir los ámbitos de acción propios del Estado, la sociedad civil y el mercado, así como los ámbitos mixtos para el logro de mejoras en la situación y participación de las mujeres. Para ello es central el análisis de los

cambios ocurridos en este ámbito y examinar si se han ampliado las oportunidades ofrecidas a las mujeres. Nuevamente el análisis en este caso es de carácter combinado, ya que algunos actores económicos se benefician en tanto otros pierden. Un ejemplo paradigmático es la recarga de funciones de las familias frente a la privatización de servicios sociales y a la reducción de los espacios de participación, situación que transforma a las familias en una metáfora de los vacíos del sistema (Grau, Olga 1994).

- Un desafío mayor es generar condiciones de gobernabilidad y consensos. Cómo se genera un marco general de gobernabilidad en sociedades de creciente desigualdad, heterogeneidad y que muestran una disminución en el ritmo de crecimiento con efectos diferenciales para grupos sociales y por género?
- El tema central es por tanto el de la participación y de la reconstrucción del tejido y del capital sociales de la región. De qué formas, en este nuevo entorno, se genera una mayor participación y se incorporan nuevas formas de participación. En especial cómo se expanden los espacios para las mujeres que durante estos procesos de ampliación democrática sólo han intensificado su participación en el plano económico.
- Alianzas políticas y ampliación

de la participación para las mujeres. Con qué otros actores sociales deberán aliarse las mujeres para abrir nuevos espacios de participación? Cómo se revierten los contenidos tradicionales de la participación que instrumentaliza a las mujeres en función de otros objetivos?

SUGERENCIAS PARA LA INCORPORACIÓN DE POLÍTICAS GÉNERO

El panorama de los logros y dificultades para ampliar la participación femenina en el actual contexto latinoamericano y algunos de los desafíos sociales y políticos señalados apuntan hacia la necesidad de incorporar las políticas de género de manera sistemática en la región (al respecto véase Guzmán, 1999).

- Desde un punto de vista institucional es necesario reconocer la responsabilidad que le cabe a las instituciones de contrarrestar los mecanismos que generan desigualdad de género y mantienen la exclusión y la desventaja de las mujeres. En América Latina ha habido avances en la constitución de una institucionalidad de género (con diversas modalidades: ministerios, secretarías, subsecretarías, etc.) que velan por la transversalidad de las políticas de género en la mayoría de los países de la región. Sin embargo, sin recursos propios y sin una real voluntad política sus actividades

pueden verse muy restringidas.

- Abrir espacios de discusión sobre el tema entre distintos actores para construir un nuevo sentido sobre las relaciones de género, así como sobre las relaciones interclases e interétnicas con perspectiva de género.

- Propiciar la organización y la participación activa de las mujeres en el diseño de las políticas que les conciernen.

- Impulsar el reconocimiento de la variedad de situaciones que enfrentan las mujeres para considerarlas en el diseño de las políticas: diferencias generacionales, culturales y socioeconómicas.

- Identificar y redistribuir recursos a favor de las mujeres que significa:

1. Producción de conocimientos: ampliar los diagnósticos orientados al diseño y evaluación de los procesos de puesta en marcha de las políticas **de género**.

2. Estadísticas y búsqueda de indicadores adecuados: los datos que se transforman en información y ésta en argumentación permiten las **negociaciones político - técnicas**.

3. Capacitación y sensibilización de funcionarios y políticos con el objeto de romper la inercia burocrática que excluye a las mujeres de programas y políticas.

4. Ampliación de los programas y planes de género de carácter transversal.

5. Puesta en marcha de planes pilotos y de programas innovadores.

Actualmente se asiste al debate sobre la “modernización de las políticas públicas”, la inclusión de una perspectiva de género para la reconceptualización de las políticas públicas tiene muchos efectos positivos. Esta incorporación puede contribuir a la:

- Intersectorialidad, permitiendo la coordinación adecuada de programas y proyectos.

- Integralidad, para enlazar los diversos efectos de las políticas.

- Aceptación de la diversidad de necesidades que demandan los actores sociales.

- Convergencia de distintos actores en la elaboración e implementación de las políticas. Ampliar las capacidades asociativas enlazando niveles locales y nacionales.

El gran desafío de cara al nuevo siglo es por tanto la búsqueda de nuevos modelos de desarrollo que - a diferencia del funcionamiento del actual modelo de mercado - no signifiquen altos costos para las mujeres, sino su incorporación plena en los beneficios y en el diseño de ese nuevo modelo.

BIBLIOGRAFÍA

UNDES

Unidad de Promoción en Ciencias del Desarrollo

CEDES-UNDES

Nº 6

Octubre de 1999

Deposito Legal: 4-1-762-98

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1999) *Panorama social de América Latina*, edición 1998, LC/G. 2050, Santiago de Chile, abril.
- _____ (CEPAL, 1998a) *Balace preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 1998*. LC/G.2051-P, Santiago de Chile, diciembre.
- _____ (CEPAL, 1998b) *Proyecciones latinoamericanas 1998-1999* LC/R.1866, Santiago de Chile, noviembre.
- _____ (CEPAL, 1998c) *Panorama social de América Latina*, edición 1997, LC/G. 1982-P, Santiago de Chile, abril.
- _____ (CEPAL, 1997) *La brecha de la equidad. América Latina, El Caribe y la Cumbre Social*, LC/G.1954/Rev.1-P, Santiago de Chile.
- _____ (CEPAL, 1993) *Panorama social de América Latina*, edición 1993, LC/G. 1768, Santiago de Chile.
- Grau, Olga (1994) "Familia: un grito de fin de siglo" en ISIS Internacional *Familias siglo XXI*. Ediciones de las mujeres Nº20, Santiago de Chile.
- Guzmán, Virginia (1999) "Seguimiento a la V Conferencia Internacional de Adultos desde la Perspectiva de Género", mimeo
- Organización Internacional del Trabajo (OIT,1998) OIT Infoma, *Panorama Laboral '98*, Lima, Perú.
- Sen, Amartya (1997) "Desigualdad y desempleo en la Europa contemporánea" en OIT, *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 137, Nº2, 1997, Ginebra.
- Urzúa, Raúl y Felipe Agüero (eds. 1998) *Fracturas en la gobernabilidad democrática*, en Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile, Santiago.
- Weinstein, J. (1999) "Distender lo doméstico, potenciar y conectar demandas femeninas" en Arriagada, I. (1999) *Género y pobreza: perspectivas y políticas*, Academia de Humanismo Cristiano, Diploma Género y Desarrollo.

Instituto de Estudios de la Universidad de Chile
 IEUC-CHILE
 N° 6
 Octubre de 1999
 Depósito Legal: 4-1-762-98

Cuadro I AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO DEL PIB 1991 - 1999

Años	Crecimiento anual del PIB (porcentajes)
1991	3.8
1992	3.2
1993	3.9
1994	5.8
1995	0.9
1996	3.6
1997	5.2
1998	2.3*
1999	1.1*
Promedio 1991-1998	3.5

*Estimaciones

Fuente: CEPAL, 1998a. 1998b.

Cuadro II
TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO
PROMEDIO DEL PIB 1991-1998

UNPAIS
Instituto del Progreso en Ciencias del Desarrollo
CIEDES-UNPAIS
N° 6
Octubre de 1999
Deposito Legal: 4-1-762-98

Crecimiento Promedio PIB 1991-1998	Estable	Inestable
4% y más	Chile El Salvador Colombia Guatemala Bolivia	Perú Argentina República Dominicana Costa Rica Uruguay
Menos de 4%	Ecuador Paraguay	Brasil Honduras México Venezuela
Crecimiento negativo		Haití Cuba

Fuente: CEPAL, 1998a

Cuadro III
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES):
TASA DE PARTICIPACIÓN FEMENINA
EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA
Zonas Urbanas

País	1990	1997
Argentina a/	38	45
Bolivia	47	51
Brasil	45	50
Chile	35	39
Colombia	46	50
Costa Rica	39	42
Ecuador	43	49
El Salvador	51	48
Honduras	43	51
México	33	41
Nicaragua	...	51
Panamá	43	50
Paraguay	50	59
Rep. Dominicana a/	53	49
Uruguay	44	47
Venezuela b/	38	46

Fuente: CEPAL, 1999

a/ El dato inicial corresponde a 1992



Cuadro IV AMÉRICA LATINA: MAGNITUD DE LA POBREZA E INDIGENCIA a/ 1980 - 1997

	Porcentaje de hogares					
	Pobres b/			Indigentes c/		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1980	35	25	54	15	9	28
1990	41	35	58	18	12	34
1994	38	32	56	16	11	34
1997	36	30	54	15	10	31
	Volumen de población (en miles)					
	Pobres d/			Indigentes e/		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1980	135,900	62,900	73,000	62,400	22,500	39,900
1990	200,200	121,700	78,500	93,400	45,000	48,400
1994	201,500	125,900	75,600	91,600	44,300	47,400
1997	204,000	125,800	78,200	89,800	42,700	47,000

Fuente: CEPAL, 1999

- a/ Estimación correspondiente a 19 países de la región
- b/ Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Incluye a los hogares que se encuentran en situación de indigencia
- c/ Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia.
- d/ Personas en hogares en situación de pobreza. Incluye a la población en situación de indigencia.
- e/ Personas en hogares en situación de indigencia.

Cuadro V
AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES):
POBREZA E INDIGENCIA 1997
 (Porcentajes)

Hogares bajo la línea de pobreza a/Hogares bajo la línea de indigencia

Países	Años	Total país	Area urbana	Area rural	Total país	Area urbana	Area rural
<i>Argentina b/</i>	1997	-	13	-	-	3	-
<i>Bolivia c/</i>	1997	57	47	72	33	19	54
<i>Brasil</i>	1996	29	25	46	11	8	23
<i>Chile</i>	1996	20	19	26	5	4	8
<i>Colombia</i>	1997	45	39	54	20	15	29
<i>Costa Rica</i>	1997	20	17	23	7	5	9
<i>Ecuador</i>	1997	-	50	-	-	19	-
<i>El Salvador</i>	1997	48	39	62	19	12	28
<i>Honduras</i>	1997	74	67	80	48	35	59
<i>México</i>	1996	43	38	53	16	10	25
<i>Nicaragua</i>	1997	-	66	-	-	36	-
<i>Panamá</i>	1997	27	25	34	10	9	14
<i>Paraguay</i>	1996	-	40	-	-	13	-
<i>Perú d/</i>	1997	37	25	61	18	7	41
<i>República Dominicana</i>	1997	32	32	34	13	11	15
<i>Uruguay</i>	1997	-	6	-	-	1	-
<i>Venezuela</i>	1997	42	-	-	17	-	-
<i>América Latina e/</i>	1997	36	30	54	15	10	31

Fuente: CEPAL, 1999

a/ Incluye a los hogares indigentes o en extrema pobreza

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Ocho capitales departamentales más la ciudad de El Alto.

d/ Cifras del Instituto Nacional de estadística e Informática (INEI) del Perú, elaboradas sobre la base de la información de la encuesta nacional de hogares (ENAHOG) de 1995 y 1997 (cuarto trimestre).

e/ Estimación para 19 países

Cuadro VI

AMÉRICA LATINA:

MAGNITUD DE HOGARES POBRES EN 1997

(Porcentajes)

Porcentaje de hogares pobres	Países
15% o menos	Argentina Uruguay
15% a 30%	Costa Rica Chile Panamá Brasil
31% a 50%	Bolivia Colombia Ecuador México Paraguay Perú República Dominicana Venezuela
60% y más	Nicaragua Honduras

Fuente: CEPAL, 1999